

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Pudiendo fijar ya la tirada del periódico, desde 1.º de Febrero próximo, volveremos a dar las caricaturas en cinco colores.

El primer número que publicaremos será de doble tamaño, y representará la *Entrada de EL MOTIN en el infierno*.

Rogamos a los corresponsales que hagan con anticipación sus pedidos.

LA FUERZA

Apelar a ella cuando las vías de la legalidad no están abiertas ni los derechos individuales garantidos, no solo es necesidad, sino deber ineludible.

Pero que en estos tiempos de libertad de imprenta (mientras no se toca a las instituciones que llaman fundamentales); de sufragio universal (para los que contribuyen al Estado con determinada cuota); cuando todos los ciudadanos pueden pacíficamente reunirse (si a la autoridad le acomoda), y asociarse (si ésta no le da el capricho de impedirlo); en estos democráticos tiempos, la apelación a la fuerza es crimen indisculpable.

Los que tal dicen son los mismos que durante la dominación canovista, cuando la reacción había llegado al desenfreno, la prensa era perseguida inicuamente, se fusilaba faltando a la ley, se asesinaba en medio de las calles, se desmembraba el territorio, y solo podían vivir libremente las prostitutas y los ladrones, apadrianaban aquella situación con su silencio, ó con un simulacro de oposición, más perjudicial que el silencio mismo.

¿Qué autoridad, por lo tanto, van a tener ahora para condenar la revolución, fundándose en que gobierna un partido liberal, si lo mismo decían y de igual modo obraban durante el mando de los conservadores?

Si entonces hubieran preconizado y ayudado la revolución, y frente a aquella borrachera de arbitrariedades, levantado el espíritu público, razón tendrían hoy, (relativamente siempre) para aconsejar calma y prudencia, y sentir (nunca condenar) las apelaciones a la fuerza.

Mas si con los fusionistas viven como vivieron con los conservadores, sin más diferencia que la de obtener hoy más distritos y más destinos para sus paniagados que ayer, ¿cómo quieren que no nos sonriamos desdeñosamente al verlos fulminar anatemas contra los que no fian a la *evolucion* (palabra inventada para encubrir flaquezas de ánimo ó apostasías pudorosas) el triunfo de sus ideales? ¿Cómo no creer que es sistema lo que nos quieren presentar como convicción, y cálculo mezquino lo que parece equivocación honrosa?

LOS HÉROES DEL ÓRDEN

Desde el día terrible en que la revolución demagógica apareció enhiesta sobre el castillo

de San Julian, algunos ilustres miembros de la clase méndigo-burguesa, gastan en el lavado de ropa blanca más de lo que buenamente pueden, por lo cual yo, siempre caritativo con los desgraciados, voy a encargarme de la difícil misión de tranquilizarlos, diciéndoles:

¡Oh aristocráticos abonados al garbanzo, la patata y demás comestibles envilecedores, á que también yo me agarro por recurso! ¡Oh elegantes conservadores de gabanes raidos como el de un servidor, y de botas ventiladas como las mías!

Comprendo que la idea de la revolución os asuste, os anonade, os aterre, porque si viniera, os arrebataría violentamente vuestros soberbios castillos en el aire y vuestras extensas y pingües tierras de la Habana.

Me explico que tiritéis de miedo al referir á vuestras mal pagadas patronas, ó á vuestras hacendosas y económicas conyuges, los horrores del día apocalíptico en que los revolucionarios entren en vuestras suntuosas viviendas á apoderarse de los cubiertos de metal blanco y las artísticas pulseras de real y medio, quemando despues lo que no puedan llevarse; vuestras riquísimas vajillas de Talavera, vuestras antiguas sillas de Victoria y vuestros magníficos catres de tijera y chinchies.

No desconozco que es para poner la carne de gallina el pensar en el robo problemático de uno de esos Bancos donde no teneis ni esperanzas de tener nunca un ochavo, por el espantoso estado de ruina en que quedaríais; lo mismo que el ver apoderados de la vía pública á hombres de caras patibularias, contrastando sus andrajosos trajes con vuestras veteranas levitas, raidas por el trato frecuente con el cepillo y arrugadas por las borracheras de espíritu de vino que han tomado tantas mañanas para borrar su procedencia manchega.

Por esto no me estraña que vocifereis contra los infames, cobardes, canallas y criminales que pretenden subvertir este orden de cosas, que os asegura la pacífica y constante posesión del chocolate de á peseta y el estofado de judías; si bien debo advertiros que exagerais algun tanto y os poneis en ridiculo, no obstante ser hombres de talento discutible.

Lo que me tiene ofendido, pero mucho, es que os hayais dejado dominar por el miedo hasta el punto de olvidar que yo, EL MOTIN, papá legítimo de Doña Revolución, velaré por vuestras vidas y haciendas aquel día, exigiendo á los partidarios de mi hija que se limiten á hacer justicia en las personas de valer é influencia que hayan disuelto Córtes, fusilado liberales, asesinado en la vía pública etc. etc.

Y como mientras las corrientes vayan por ese camino y se prescinda de peleles, traidorzuelos y aduladores, no podeis correr ningun peligro, tranquilizaos, pobrecillos, tranquilizaos, y no perdais el tiempo en pintar horrores imaginarios, á menos que obreis así para alcanzar un destinito ó una credencial de diputado para las próximas Córtes, pues en tal caso nada tengo que decir. Cada cual es dueño de buscarse el panecillo con toda la ignominia que le de la gana.

PRO DOMO SUA

Porque viene á confirmar lo que vengo sosteniendo, de que el clero es la guerra civil, copio con mucho gusto el artículo que con aquel título publicó hace días mi apreciable colega *El Eco Nacional*:

«El carlismo es la mala hierba que nunca muere; el fenix que renace de sus cenizas; la hidra de siete cabezas inaccesible á la muerte; la caja de Pandora periódicamente abierta para los españoles.

Este es un fenómeno que muchos no aciertan á explicarse, y que tiene, sin embargo, una explicación muy sencilla. Trasladémonos con la imaginación á ciento, doscientos ó mil años atrás. ¿Qué veremos?

Un rey que no tiene voluntad propia, sino que vive sometido á las más leves indicaciones del clero; una sociedad que no se mueve de un extremo á otro de la Península más que al empuje del mismo poder, como las olas del Océano al soplo de los vientos; un edificio que de la cúspide á la base lleva escrita la palabra teocracia.

Podemos contemplar el cuadro desde otro punto de vista más interesante y divertido.

La propiedad territorial de la nación pertenece casi por entero al mismo dueño. En concepto de párrocos, canónigos, beneficiados, obispos, frailes, curas, monjes y otras dominaciones, poseía la respetable clase la mayor parte de los predios y fincas, así rústicas como urbanas, lo cual la permitía vivir con un desahogo y comodidad que entonces no conocían las demás clases, como no fuera la aristocrática, que compartía con el clero los frutos de la naturaleza y del trabajo popular.

Quedaba además en favor suyo la consideración social, que vale tanto como la riqueza, y el poder que les sigue ordinariamente. El clérigo era inmune é invulnerable. No pagaba contribuciones, aunque las recibía muy pingües en forma de diezmos y primicias y alcabalas y derechos de altar y donaciones semi voluntarias y otras maneras ingotables, todas igualmente ingeniosas; pero todavía era más digna de estima la inviolabilidad de que le rodeaba la consideración social. Los robos y malos tratamientos de que eran con frecuencia víctimas los demás ciudadanos, no llegaban jamás al eclesiástico, que estaba defendido por la doble muralla de la religión y de la ley.

Júzguese ahora, si despues de perdidas gran parte, si no todas aquellas ventajas, es natural que los interesados las echen de menos y vuelvan con nostalgia la vista á las edades pasadas, verdadero paraíso de donde les ha arrojado el ángel exterminador de la revolución. Juzguese si es posible que haya alguien tan desinteresado que se resigne á esos crueles cambios de los tiempos, y no intente un supremo esfuerzo para volver á recobrar tantas grandezas, tantos tesoros, tanta felicidad. Pues bien; esto es, ni más ni menos, lo que significa la guerra carlista.

Lo que no se comprende tan fácilmente, es que haya quien se preste á sacar las castañas del fuego para que otro se las coma; que es precisamente lo que les sucede á los inocentes héroes de nuestras insurrecciones carlistas. Ninguno de ellos, como no sean contados cabecillas, lograria ventaja alguna con la victoria de sus armas; al contrario, las gangas y beneficios serian exclusivamente para la benemérita clase que pugna por reivindicar sus perdidas comodidades. Ellos volverían á la condición de *parias* de donde les ha sacado la libertad moderna, volverían á miserable pedestal sobre el cual se levantase otra vez la estatua que ha venido pisando y pesando sobre sus padres durante siglos.

Misterios del corazón humano, ó más bien de la humana irreflexión. Que los desposeídos formen un ejército de cincuenta ó sesenta mil hombres, que vendrá á ser su número en España, para luchar con la

sociedad moderna, y juegne el todo por el todo en descomunal pelea, se comprende; pero que se haga matar para volver al primitivo estado el que no ha de comerlo ni beberlo, esto sí que es un fenómeno en la historia y cuyo nombre se llama simplemente *tontería*.

Racionalmente hablando, no deben levantarse en armas sino aquellos que trabajan *pro domo sua*.

En este notable artículo podrían aprender justicia y democracia ciertos republicanos que halagan hoy a los curas, creyendo que de este modo evitarán que nos lancen en otra guerra civil, sin comprender que los curas serán en todas las épocas y países los irreconciliables enemigos de la libertad, porque ella es quien los ha despojado de sus privilegios, sus inmunidades, y las riquezas que habían acaparado por medios inmorales.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Hé aquí los datos biográficos que hemos podido reunir del autor de ese notable libro que acabamos de poner a la venta, y los cuales publicamos al final del tomo:

«Pocos datos se tienen de la vida de Juan Meslier, autor del libro *Dios ante el sentido comun*. Sábese únicamente que nació el año de 1678 en Macerny (Ardenes); que estudió en un seminario, siendo en sus primeros años partidario de Descartes, y que fué cura de Etrepigny, pueblo situado a media legua del camino de Mezieres a Sedan.

Austero de costumbres hasta la exageración y justo como pocos, el único castigo que sufrió de sus superiores fué por haber reprendido dura y públicamente en la iglesia a M. Tonilly, que ejercía señorío en aquel pueblo, por haber maltratado a unos labriegos: esto da una idea de la nobleza y rectitud de su carácter.

Murió casi en olor de santidad en 1733, y acaso estaría hoy canonizado, a no ser por las obras que dejó escritas; y murió disgustado de una sociedad donde la tiranía, producto de la religión, embrutecía, explotaba y degradaba al hombre.

Dejó a los pobres todo cuanto poseía y encargó que se le enterrara en su jardín, donde había meditado sus obras inmortales.

Entre sus papeles se encontraron tres manuscritos de 366 hojas cada uno con este título, *Mi testamento*, dirigidos al procurador en el Parlamento por el distrito de Mezieres y a sus feligreses. Este testamento constituye una refutación completa de todos los dogmas religiosos.

De aquellos tres manuscritos, uno quedó en poder del gran Vicario de Reims; el segundo fué enviado al guarda-sellos del Reino, y el tercero fué a parar a manos de la justicia en Sainte-Menehould.

El conde de Caylus logró poseer uno de ellos durante corto tiempo, y poco después llegó a haber en París más de cien copias que se pagaron a diez luisas cada una, produciendo en Francia más impresión que los célebres pensamientos de Pascal.

El manuscrito que Meslier dejó para sus feligreses, estaba envuelto en un papel gris que contenía estas palabras:

«He visto y reconocido los errores, abusos, vanidades, locuras y maldades de los hombres; los he odiado y detestado, sin tener valor para decirlo en vida, pero lo diré al menos después de mi muerte. Y para que se sepa, hago y escribo esto, a fin de que pueda servir de testimonio de verdad a todos los que quieran verlo y leerlo.»

En 1772 el barón de d' Holbach hizo una edición de todas las obras del cura Meslier, con estos títulos: *Da religion naturelle; Ce que sont les pretres; y Le bon sens*.

Voltaire y D' Alambert sostuvieron una larga, erudita e interesante correspondencia sobre las obras de Meslier en 1762, en la cual el primero llegó a decir: «Algunas veces los nombres perjudican a las causas. Solo el de Meslier puede ser provechoso, porque el arrepentimiento de un buen cura en el momento de su muerte, debe causar gran impresión. El libro de Meslier debía estar en manos de todo el mundo.»

D' Alambert y Voltaire dedican al cura de Etrepigny muchos elogios parecidos a éste.

Véase ahora el decreto de la Convención Nacional relativo a la proposición de elevar una estatua al cura Juan Meslier, el 27 Brumario, año 11. (17 Noviembre de 1793.)

«La Convención Nacional envía a su comité de instrucción pública la proposición hecha por uno de sus miembros, de erigir una estatua a Juan Meslier, cura de Etrepigny (en Champagna), por haber sido el primer cura que tuvo el valor y la buena fe de abjurar los errores religiosos.—El presidente secretario Firmado P. A. Saloy, Presidente—Bazire, Charles Duval, Philippeaux, Freccine, Merlin de Thionville, secretarios.

Justo fué en verdad el decreto de la Convención, porque acaso ningún hombre haya lanzado contra la tiranía religiosa grito tan potente como Meslier.

No opone dogma a dogma, ni culto a culto; no habla en nombre de los intereses de ésta o aquella secta; no ahuyenta de los cerebros unos fantasmas para sustituirlos con otros; sino que ataca el mal en su origen, con una valentía y una fuerza de raciocinio jamás vista.

El que se despidió del mundo diciendo que aborrecía a los hombres, hizo más por ellos que todas las

religiones juntas, pues trabajó heroicamente por su emancipación moral, intelectual y material.

Sustraer al hombre al pesado yugo religioso, para que pueda marchar desembarazadamente por el camino de la vida; darle la libertad que necesita para ser digno; arrebatarse a la influencia del error, misión grande y levantada es, que el cura Meslier cumplió como ningún otro hombre.

No hay en las páginas de su libro ni una palabra que no se clave en el corazón de los tiranos, del cuerpo y del espíritu; una frase que no sea de esperanza para los que gimen; un concepto que no se encamine a redimir al hombre del pecado de la ignorancia.

El trabajo, la libertad, la ciencia, trinidad augusta de la única religión redentora, son los "dioses" a que rinde tributo ese cura honrado, que se lamenta y llora ante los desvarios y locuras de los hombres, a la vez que se afana por redimirlos.

Ama a los hombres tanto, ¡él, que se jacta de aborrecerlos!, que en toda su obra palpita una indignación que se confunde con la ternura, al tratar de los esclavos de la superstición y las preocupaciones religiosas; y es de ver el ardor con que lucha por traerlos al terreno de la razón.

Y lo consigue siempre, porque no puede darse mayor sencillez de estilo, ni claridad de concepto más grande, para llevar el convencimiento al ánimo de sus lectores. Como no tiene que refugiarse en el sofisma para adornar la mentira con el traje de la verdad, sus ideas resultan al alcance de todas las inteligencias.

Mucho se ha escrito desde mediados del siglo último acá, combatiendo la religión, red de tinieblas que aprisiona al hombre; talentos superiores y espíritus rectos se han consagrado a la impropia cuando sublime tarea de hacerle abrir sus ojos a la luz de la verdad; mas puede asegurarse que ninguno ha ido más allá que el cura de Etrepigny.

Por esto hacemos nuestras en un todo las palabras de Voltaire: *El libro de Meslier debía estar en manos de todo el mundo.*

El tomo contiene además el célebre y poco conocido discurso del obispo católico Strossmayer, pronunciado en el Concilio Ecuménico de 1870, oponiéndose al dogma de la Infalibilidad pontificia.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Poco después de anochecido reuniéronse en una casa de la calle de San Segundo (Avila) los dos *cantañores* de la catedral, con el piadoso fin de correr una *juerguecita* casera.

Una señora llegó con dos niñas a la casa, y como los conocía, lo mismo que a otras personas de las que allí estaban, tomó parte en la alegría y en la fiesta.

En esto uno de los flamencos místicos, que es muy alto, levantóse de su asiento y dió con el testuz en la lámpara colgada en medio de la habitación.

Asustáronse las señoras, riéronse los hombres, y todo quedó tranquilo, hasta que la ya referida tuvo la mala ocurrencia de decirle al caballero tiple que estaba a su lado, en tono de broma, por supuesto: «Si hubiera sido ese señor tan mal mozo como V., no nos hubiera asustado: ¿no es verdad, D. Angel?»

¿Qué dijiste? Con los cabellos erizados, los ojos encendidos, los puños en alto, el hombre patata comenzó a insultar a la señora y a faltar a los presentes con frases deshonestas y tabernarias.

Renegó de lo alto y de lo bajo, maldijo a todo bicho viviente, y acabó por darle un empujón a la señora con el cuarto delantero, obligándola a retirarse llorando a otra habitación inmediata.

La noticia del escándalo cundió por todas partes, y parece que el obispo llamó al perro sentado con pretensiones de buen mozo, y le echó una reprimenda, aunque dejándolo suelto y sin bozal.

El Incensario, querido colega de aquella población, se ocupó del asunto, y entonces la señora, que por no contribuir al desprestigio de la clase sacerdotal había callado, presentóse al obispo, quien dió que la recibió muy friamente, contestándole que él ya había reprendido al culpable, y que recurriera a los tribunales ordinarios.

Felicítamos al obispo por su tolerancia con las faltas de sus subordinados; rogamos a los presbíteros de otras diócesis que soliciten el traslado a la de Avila, donde no serán molestados por los escándalos que den; y advertimos a las señoras que no usen bromas con las gentes de iglesia acerca de su mérito físico, pues parece que tienen sus pretensiones como cualquier hijo de vecino que no ha hecho voto de castidad.

Fué de puerta en puerta el *parroquetico* de Carasa, Ayuntamiento de Voto, aconsejando a

las jóvenes que se abstuviesen de bailar con los muchachos, y estos, deseando divertirse, armaron una parranda tocando latas de petróleo y panderetas, y bailando al uso del país.

El *clericeronte*, que se creería aludido en aquellas inocentes distracciones, dió parte al alcalde constitucional de Voto, de que se había verificado en el pueblo aquella noche una manifestación carlista, con sus correspondientes vivas.

El alcalde creyó que no debía meterse en más averiguaciones, y remitió la denuncia al gobernador militar de Santander, el cual dispuso la inmediata salida para Carasa de una columna compuesta de un capitán, un teniente, un alférez, 55 individuos de tropa, cuatro guardias civiles y un cabo.

Llegadas las fuerzas al pueblo, tomaron las entradas y salidas, procediendo después a la prisión de los *sublevados*, diez pobres chicos que dormían a pierna suelta cuando se les dió la voz de que se rindiesen a discreción, y que fueron conducidos como prisioneros de guerra a las prisiones militares de Santoña, no sin que el pueblo en masa acudiese a despedir con llantos desgarradores a sus desdichados convecinos, víctimas de tan infame felonía.

Y era de ver aquel pacífico y liberal pueblo de Carasa atormentado por el ¡quién vive! de los centinelas y creyendo a cada instante que iban a empezar los fusilamientos, pues nadie sabía lo que podría sobrevenir a sus honrados habitantes.

¿Y qué hacía entretanto el bueno de Miguelillo Gutierrez, tonsurado autor de la hazaña? Pasearse tranquilamente por la iglesia, mientras sus feligreses lloraban el atropello de que eran víctimas.

¡Y que todavía haya quien no me dé la razón!

El Harense, refiriéndose al suceso de que me ocupé en el Suplemento anterior bajo el título *Riña de clericillos*:

«Durante la semana ha seguido siendo pasto de la opinión pública el asunto de las *Bofetadas Clericales*, como lo llama *La Voz de Guipúzcoa* al ocuparse de él en su número del miércoles. Porque el hecho se ha extendido y se extenderá por todos los ámbitos de la península terráquea y acuática, ó no sirve *El Harense* para pregonero.

Por nuestra tirada se han enterado muchos cientos de lectores de lo que pueden dar de sí los clérigos harense; por la tirada de *La Voz* ha corrido la buena nueva reproducida en miles y miles de ejemplares; por la de *El Motín*, apreciable especialista en este género de enfermedades (ó de curas), y cuya cooperación claro es que habremos solicitado, sabrá toda España lo que la gente negra no quisiera que se supiese, por no perder el último átomo de prestigio, (si es que les queda alguno).

Y vamos viviendo. O riendo.

Porque, afortunadamente, yo no tomo en broma todas estas cosas, por lo mismo que estoy en el secreto; y lo mismo cuando los curas bendicen, que cuando excomulgan, que cuando se dan de bofetadas, bostezo sonriendo, y no puedo menos de exclamar guiñando el ojo: ¡Viva la Pepa!

O la Juana ó la Lucia, porque el nombre de ella es lo que menos hace al caso.»

Todo esto está bien. Pero y los datos ofrecidos, ¿cuando vienen? Porque los estoy aguardando con gran impaciencia, para moralizar a ese par de chulos místicos que se largan *manzanas* en medio de la calle.

Leo en *El Amigo de Cartagena*:

«¿Qué ha ocurrido noches pasadas en el vecino barrio de Quita-pellejos, de misterioso ó novelesco?

Parece que al retirarse a su casa, que consta de dos pisos, uno de los vecinos de aquel barrio se encontró con que ocupaba la entrada un bulto negro que, a pesar de las reiteradas instancias para que dejara el paso franco, no se movía de su sitio. Creyéndolo un ladrón ó un asesino, disparó sobre él, y a pesar del disparo a boca de jarro, el bulto no hizo movimiento alguno. Temió si habría muerto al callado personaje y huyó de allí, pero acudieron los vecinos y no sabemos si algún agente de la autoridad, y encontraron, en vez de un difunto, un maniquí vestido con ropaje talar, puesto allí no se sabe por quien ni conque fin.

Algunos relacionan este hecho con las constantes visitas a dicha casa de un personaje que se viste por la cabeza; pero los comentarios que se hacen del hecho nos parecen descabelladísimos. No sabemos lo que le parecerá a nuestro querido colega *EL MOTIN*»

Lo mismo que a tí, querido colega, exactamente lo mismo. Esta es de esas cosas de clavo pasado en que la duda no cabe jamás.

En Octubre último llegó a Buenos Aires un D. Ricardo Tortosa, acompañado de una niña de poco más de 14 años.

Al poco tiempo solicitó del juez autorización

para casarse con su compañera, con objeto de reparar la falta cometida contra su honor, indicando que ambos habían abjurado del catolicismo y héchose protestantes.

Como se trataba de una menor, el juez pasó la pretensión á informe del Defensor de menores, y este magistrado, en luminoso escrito, no solo niega la autorizacion pedida, sino que solicita que se proceda criminalmente contra el Tortosa por estupro con circunstancias muy agravantes.

Como á la vez indica que se desconoce el apellido de la interesada, pues solo confiesa llamarse María del Coral y haberse educado en un convento de Madrid, hago público el suceso por si su familia desconoce su paradero y quiere hacer gestiones en su favor.

¡Ah! se me olvidaba un pequeño detalle. El estuprador y raptor es cura, y ejercía de confesor en el convento donde estaba la niña. Y lo declaro, para que reformen su juicio los que hubieren sospechado que era fraile.

Señores del Ayuntamiento de Santoña:

Les remito copia del estado que he recibido de las funciones religiosas que ustedes han costeado el año último, para que se sirvan revisarlo y poner su conformidad, si no tienen algun reparo que hacer:

GASTOS DE IGLESIA DEL AÑO 1885

	Pesetas.
Subvencion á las obras de la Iglesia.....	1.000
Sermones de Semana santa.....	200
Subvencion al altar de las hijas de María..	125
Misa del día de San Miguel (8 Mayo).....	125
Procesiones.....	40
Sermon del día de San Miguel.....	40
Fiesta del día 8 de Setiembre.....	66
Composicion de la cruz parroquial.....	130
Monumento de semana santa (colocacion).....	120
Cera de id.....	30
Refresco á los curas el día de San Miguel.....	30
Octava del Corpus.....	25
Cohetes para las diversas juergas místicas.....	50
Empleado en entonar el órgano.....	25

TOTAL..... 2.006

Cuando en Santoña no hay ni un mal hospital para los pobres, es altamente plausible y digna de alabanza la piadosa conducta de los religiosos concejales que invierten el dinero de sus administrados en cebar presbíteros. Así están ellos de gordos y rozagantes y potentes.

Estaba barbarizando como un héroe el cura de Rodinya (Valls), cuando *guipa* desde el púlpito á un joven á quien creía corresponsal de un periódico de Barcelona que cantaba sus proezas.

Jumento enamorado que se desata del pesebre y sale corriendo por el campo echando entusiasmo al aire las suelas de sus férreos zapatos al divisar en lontananza la poética silueta del dulce objeto de sus amorosas ansias, no rebuzna con más brio y buena voluntad.

El público, al verle manotear y prodigar insultos al joven, creyó de buena fe que se había vuelto loco, y el joven parece que trata ahora de que los tribunales decidan si realmente lo está.

¿Si será inocente y bobalichon el joven! ¿No advierte que es imposible hacer creer á nadie que un cura está loco por el solo hecho de insultar é injuriar á las personas, y que si hubiera tribunal que lo condenara, quedarían condenados *ipso facto* cuantos componen tan respetable clase?

Desista de su candoroso intento, y si quiere en adelante verse libre de percanes parecidos, no vuelva á entrar en la iglesia.

Tenia un mozo de Villanueva (Avila) su novia en Hurlun-Pascual.

Fué á verla, y los mozos, como es costumbre en algunas localidades, le exigieron lo que llaman pago de piso, distinguiéndose en el empeño el *curanfíbio* y el *sacrismoche*.

Negóse el forastero á pagar; todos, pero particularmente los dos de iglesia, se alborotaron, y á no haber acudido el juez municipal es posible que hubiera habido un entierro al día siguiente.

¿Pero á que se meterán los curas en estas cosas? ¿O es que hacen tambien voto de escándalo como de castidad, y todo lo mal que cumplen éste, cumplen bien aquel?

Lo averiguaré, á la vez que me entero de si fué ese mismo cura el que hace unos meses entró escopeta al brazo en un pueblo inmediato á

Hurlun, creo que Gamonal, apagó las luces y echó fuera á los concurrentes.

Varios vecinos del Castaño de Robledo publicaron en *La Coalicion Republicana* un comunicado, contestando á otro remitido por persona desconocida, haciendo constar los sacrificios llevados á cabo por toda la poblacion durante la epidemia colérica, y en el cual habia este párrafo:

«De la autoridad eclesiástica nada podemos decir, pues el señor cura párroco desde la presentacion del huésped se internó en su casa, de donde no salió en varios dias, no sabemos si por efecto de enfermedad ú otro obstáculo.»

Leer esto el cura y echar las patas por alto fué todo uno, llevando inmediatamente ante el juez á los firmantes; mas tal se presentó allí la cosa, que acabó por retirar la querella, pedir perdon y ofrecer en el acto un pellejo de vino y dos jamones, que los otros no aceptaron.

Mala consejera es la ira; por lo tanto, suplico á mis amadísimos *cleripopótamos* que no cedan á sus impulsos, antes bien imiten la humildad y mansedumbre con que yo pecador recibo las injurias y las calumnias que disparan contra mí desde su barricada mística, vulgo cátedra de Pedro.

Leí en *El Maestrazgo Liberal*, de Morella, correspondiente al día 7:

ANUNCIO.

«La persona que sepa el paradero de una doncella, que durante algun tiempo estuvo dedicada al servicio doméstico con un joven, retozon, bullanguero y vestido de negro, por más señas, residente en cierto pueblecito de este arciprestazgo, puede ponerlo en conocimiento de esta redaccion, para entregarle una envoltura, nueve gorros, cinco camisas de niño y una gallina.»

Y en el siguiente número leí esto otro:

«Ya pareció aquello.

Atraída por el anuncio inserto en nuestro número anterior, se presentó ayer en esta redaccion, la doncella (que fué) de una familia cuyo jefe se viste por la cabeza.

Estaba pálida, ojerosa y demacrada.

Su estado... de salud, habia sufrido repentino cambio, y aunque las huellas del dolor se veían impresas en su rostro, la encontramos casi casi restablecida y dispuesta con dobles brios á emprender de nuevo sus labores.

Agradecida á nuestra atencion, hizo referencias un tanto transparentes, manifestando entre otras cosas, que su proyecto de ir á Paris no habia abortado. En esta disposicion de ánimo y con los gorros, pañales y demás en su poder se dirigia á la escalera en ocasion que subia nuestro aprendiz cantando:

Tengo un niño chiquitín
que se llama Pedro Juan,
si lo quieres conocer
vete á Chiva y lo verás.»

Y despues de leer todo eso, me pregunté filosóficamente:

¿Cuál será la clase que lleva más niños á la Inclusa?

¡Fuego! ¡fuego! gritaban asustados los vecinos de Casas Ibañez la víspera del día de Inocentes, al oír que las campanas daban tal señal al toque de la oracion.

Y salieron á la calle, dirigiéndose á la plaza, y de allí á la iglesia á saber dónde ocurría el sinfestro, encontrándose con la puerta cerrada.

En esto cesa el toque de fuego y comienza el de muerto, lo cual acaba de confundirlos y entristecerlos, hasta que por fin se abren las puertas de la iglesia, y aparecen dos *cuervos*, autores de aquella inocentada, riéndose de la gracia.

Hasta en sus momentos de buen humor, los curas revientan á sus feligreses. No lo pueden remediar: es su sino, han nacido para eso.

¡La *vichirdiga*! Vaya un mote raro que le has puesto á Mariquita, joven de 22 años que vive contigo.

¿Es ella, Rafaelillo el de Ronda, la misma con quien una noche, hace ya bastante tiempo, te encontraron unos chiquillos, allá por el sitio llamado de las Peñas?

¡Malditos, y qué escándalo tan terrible armaron! Si hubieran estado rezando á aquella hora el rosario en su casita, á buen seguro que tropezaran contigo. ¡Y luego dicen que no es conveniente la educacion religiosa!

Mas sea Mariquita la misma de aquella noche, ó no lo sea, ponme á sus piés, y dile de mi parte que te aconseje bien y te aparte de esas *juerguecitas* que de cuando en cuando corres; no haga el diablo que un día embases algo más de lo justo y tengan que llevarte á tu domicilio entre cuatro.

Que ya sé yo de curas á quienes han trasportado así.

El pueblo de Benaguacil no puede ver á su cura. Las razones que para ello tenga, no las sé, pero de seguro que son fundadas.

Por esto se presentó hace dias frente á la casa donde vive un numeroso grupo de hombres y mujeres pertenecientes á diferentes clases sociales, exclamando, ¡muera el rector! ¡que lo echen del pueblo! y otras frases aun más duras.

Y á no ser por la intervencion de la autoridad, vamos, que no queda del ministro del Señor ni tela para hacer unos zapatos de orillo.

¡Cuán estrecha y llena de baches es la senda de la virtud, y cuán ingratos los hombres, y aun las mujeres, con aquellos que á su servicio se consagran y por su felicidad eterna se sacrifican!

La bendicion de un *dível* entró en la casa de Víctor, *cuervo* de Santa Cruz de la Palma, desde que le dejó aquella cuantiosa manda el Sr. Perez Volcan para reparar los templos y atender á otras necesidades piadosas.

De viaje siempre á los puntos donde lo llaman afecciones tiernas y femeniles; construyendo albercones para contener las aguas en sus fincas; especulando en botas para vino, mi cura está hecho todo un potentado.

¡Y que no se rie él poco de los infelices que se quejan de que no se cumpla la voluntad del difunto! De seguro que repite para su balandran aquello de, ande yo caliente y riase la gente.

Los *cuervos* han cesado ya de cebarse en los cadáveres en Palafrugell, por haber abierto el municipio un nuevo cementerio.

Eso sí, se han negado como unos benditos á secundar las disposiciones de la autoridad, teniendo ésta que acompañar los cadáveres que aquellos abandonaron en medio de la plaza del Mercado.

Lo más notable del caso es que los muertos no han dicho esta boca es mia, ni por el desaire ni por el cambio de casa, y lo más hermoso para sus familias es que se han ahorrado los cuartos que hubieran exigido los *cuervos* por graznar las consabidas peteneras.

Y todos contentos.

¿Con que tan malita está tu ama Nemesis, que te has visto obligado, cura de Tibí, á llevarla á Alicante?

Sin la esperanza de que se curará pronto, pero muy pronto,—casi podría fijarte el mes—estaría yo inconsolable.

Tanto como lo está el otro cachito de cielo que suspira en Tibí por tu vuelta. Porque todo se sabe, picaruelo afortunado.

Las nueve y media de la noche serian cuando entró mi cura en el café Suizo de Avila, acompañado de dos muchachas, hasta allí.

Alto él, feo él, con los carrillotes en colgajo, la cazadora larga ceñida por una faja, y un sombrero de la moda del año 27, vamos, que iba lo más retrechamente fusilable que he visto.

Cualquiera podia sospechar en aquel instante que Cristo bajaba diariamente á sus manos.

Dice *El Sereno*, de Sevilla:

«Un bicho negro de elevada jerarquía ha rebuznado desde un púlpito. Despues han seguido su ejemplo varios comandantes de armas, dijo de almas.

Y el gobierno ¿qué ha hecho?»

Pues lo que no harían los conservadores: callar. Y si no, recordemos el destierro del padre Mon, por haber dicho mucho menos desde su místico castillo de San Julian.

Hace pocos dias llevaron á bautizar un niño á la parroquia de San Andrés, y porque el padrino se sonrió, sin duda por advertir alguna mamarrachada, el *barrena* de tanta lo rechazó diciéndole que estaba ebrio, cuando quien lo parecia era él, á juzgar por el color moco de pavo de sus papadas.

Vuelvo siempre á mi pregunta: ¿á qué tratar con curas?

Quéjase amargamente Facundo Llanso, vecino de Palafrugell, al obispo de Gerona, de que el *parroquidermo* Ferrer ha conseguido con sus maléficos consejos que su hija Magdalena, de 18 años de edad, abandone el hogar paterno para casarla con un hombre que al padre no le agrada, y que por consecuencia de esto vive hoy en público concubinato.

A buena parte va con la queja ese padre desgraciado. ¡Tonto! ¡más que tonto! ¿No comprende que si los obispos tuvieran que castigar tales faltillas, no tendrían tiempo, ¡tantas quejas recibirían! de intervenir en la política y ejercer esa caridad hermosa que empieza por ellos mismos?

¿Pues no se me viene un comerciante de Alicante con la noticia de que el campanero de San Nicolás le debe una cantidad; que ha acudido al párroco en vista de que se niega a pagársela, y que el párroco se ha desentendido? ¿Si se creerán algunos que mi poder llega hasta conseguir que *cicatricen* sus deudas los curas y los sacristanes?

Triste y desconsolado el *parroquidermo* de Torres Manzanas por haberse ausentado una hermana que con él vivía, bajo el frívolo pretexto de que la había plantado en la calle, la sustituyó con una criada, ama ó sobrina, que para mí la quisiera por lo guapa y salerosa. Y el que le tenga envidia, que rabie.

¿Qué pasa en Toral de los Guzmanes con la beatísima maestra de niñas, prometida del *sacristan*?

¿Por qué los padres retiran sus hijas de la escuela, y por qué el cura Muñiz y el ayuntamiento no toman cartas en el asunto?

Aguardo la contestación para desvanecer las infundadas sospechas de ciertos vecinos de la población.

Un cura de San Martín, en Arévalo, insultó groseramente al vendedor de nuestro periódico, quien por poco no le suelta una de cuello vuelto. ¡Haga V. favores á los curas! ¡Moraliceles V.!

¡Desvívase por su bienestar, y que le tiren á lo mejor coces como estas!

Pues miren lo que hacen, porque se me va acabando ya la paciencia, y si dan en esto, voy á retirarles mi protección.

Y entonces verán.

PALOS Y PEDRADAS

Sr. Director general de Establecimientos Penales:

Es tan simpática la campaña que con tanta energía como acierto viene V. sosteniendo para cortar los abusos y las infamias que se cometen en las cárceles y los presidios, que me dirijo hoy á V., en la seguridad de que accederá á mis deseos.

Que se reducen simplemente á suplicarle que se fije pronto, si ya no lo hubiere hecho, en una denuncia que le han enviado del penal de Tarragona, en que se habla del establecimiento de una cantina previo el pago de cuatro duros diarios.

Y que existen talleres de hojalatería, sombreros y bastones, amen de uno de alpargatería en que se emplean 30 ó 40 hombres, el cual desapareció interinamente media hora antes de hacer la última visita el Gobernador Civil.

Y que un tal Cabelludo, vigilante, grandeamigacho del Director, apela al palo por todo argumento, habiéndole dado más de cincuenta golpes al confinado Modesto Mirabelles por el enorme crimen de pedirle humildemente el rancho que le faltó, á él y á treinta hombres más.

Gracias anticipadas, Sr. Aguilera, y cuente V. con EL MOTIN para todo lo que sea cortar abusos y favorecer á los desgraciados.

El Sr. Paul y Angulo ha enviado este telegrama á *El Imparcial*:

(Paris 14 (4'15'tarde).

Después de reflexionar, juzgo inútil contestar por escrito á D. Juan Manuel Martínez.

El folleto mío, edición Dentu verdadera, lo dice todo.

Los periódicos *La France*, *L'Intransigent*, *Le Rappel*, *Le Cridu Peuple*, *La Lanterne*, *Le Gil Blas*, *L'Evenement*, *Le Radical*, *Le Voltaire* y muchos otros, comprendieron.

Basta de farsa indigna.—Paul y Angulo.

Y abundando en la misma idea de que termine tanta farsa, D. J. José R. Lopez publica en *El Diario de Zaragoza* un comunicado refutando el folleto de Paul y Angulo, y en él se lee:

«Pero yo soy el que traerá á la historia severa é intransigente los nombres de los asesinos que él no ha querido nombrar. Ella nos juzgará, ella contará lo que el Sr. Paul y Angulo se ha callado en su tan famosísimo folleto, y lo que yo por circunstancias especialísimas he callado también hasta hoy.»

Allá veremos.

Ya sabemos los fines que persigue la asociación titulada *El gran pensamiento*. Estos:

«Alentar y premiar la virtud y el trabajo, proporcionar al comercio, á la industria y á la agricultura medios de progreso y de desarrollo; ofrecer á los socios domicilios cómodos y económicos, asistencia facultativa y auxilios pecuniarios, tanto en enfermedades como en imposibilidad física; facilitar elementos con los que el menestral y el obrero se conviertan sin sacrificio en modestos propietarios: tales son, entre otras, las ventajas que la Sociedad ofrece á sus miembros, mediante el pago de una pequeña cuota mensual.»

Que son buenos los propósitos, no puede negarse; que los lleven á cabo, ya es discutible. Aguardemos á que empiece á funcionar para emitir juicio.

Habla *El Noticiero*, canovista:

«Puede *El Globo* avisar á sus amigos, puede decirles cuantas veces quiera que no se pronuncien, que no alboroten, previniéndoles que con esto trabajan en pró de los conservadores y en contra de la república. Puede aconsejarles la astucia, la calma; puede repetirles que les conviene cazar á la espera... Nosotros no nos oponemos á nada de esto, pero advertiremos á *El Globo* y á sus amigos, que si por la fuerza no conseguirán nada, por otros procedimientos alcanzarán menos; pero muchísimo menos.»

No estamos conformes. Por los últimos procedimientos alcanzarán distritos é influencia con todos los gobiernos. Y en estos tiempos eso vale mucho.

Denunció *Lo Torronyau*, periódico de Manresa, varios abusos cometidos por el alcaide de las cárceles de aquella ciudad; el alcaide, considerándose ofendido, denunció el artículo al Juzgado de Instrucción; este llamó inmediatamente al director, y cerciorado de que era autor del impreso, lo declaró procesado y decretó su prisión, mandándole acto seguido á la cárcel.

Pues, señor, no lo entiendo. Es más, creo que el alcaide y el juez deben estar cesantes á estas fechas, sobre todo el último, por incoar procedimientos que la ley no autoriza.

El Graduador de Alicante descubre una irregularidad mayúscula, que apadrinan ó utilizan en Torreveja elementos conservadores. Se reduce á ganarse unos 15.000 duros anuales mediante recargos ilegales en los consumos, que representan á veces el 220 por 100 de la cuota del Tesoro, y que ni están ni pueden estar autorizados por la superioridad.

¿Qué infelices y qué torpes son los bandidos rurales el Bizco y Melgares, exponiéndose á que los coja la Guardia civil, pudiendo robar tranquilamente como sus correligionarios urbanos!

En Campos (Mallorca) estaban equilibradas las fuerzas fusionistas y conservadoras en el Ayuntamiento, y como era preciso elegir un alcalde de la situación, se apeló á un medio muy expeditivo para obtener mayoría, y fué proponer una soberbia paliza al síndico, el cual quedó en tan mal estado, que no pudo asistir á la sesión en que se eligió al alcalde.

Es un gran procedimiento electoral, que tiende á dar trabajo á la clase médica, favoreciendo á la vez el ramo de enterradores.

Desembarcaron los alemanes en el archipiélago de Samoa.

El rey aquel con plumas y taparrabos apeló á Inglaterra y los Estados-Unidos, y la bandera de los piratas fué arriada.

Aquí apelamos al Papa, y nos quedamos sin las Carolinas.

Pero nos queda el consuelo de que el Papa es infalible y no ha podido engañarse ni engañarnos.

Palabras de Balmes, glosadas por *El Siglo Futuro*:

«...Lo que acontece es que en nuestro sentir, todavía hay tiempos peores que los de revolución, y que esos tiempos peores se cifran en cualquier política atea disfrazada de católica ó de devota; por donde sacamos la conclusión de que es preciso, absolutamente preciso tolerar la revolución para evitar el mal horrendo de las falsas restauraciones.»

Voto con Balmes.

El día 17 hubo exposición de *mestizos* en la calle de Fuencarral con motivo de la fiesta de San Anton.

Y que no iban majos con sus jáquimas y sus albardas nuevas! Hay mucho gusto para aparejarse en los bazares de la Unión Católica.

Los presos de la cárcel de Linares se alborotaron el sábado, bajo el frívolo pretexto de que se morían de hambre.

Esto prueba que no están en la cárcel todos los ladrones, ni los mayores siquiera.

Dijose que *El Progreso* repartía banderas á sus vendedores, y resultó falso.

No se dice que el gobierno prepara pendones para repartirlos en los distritos electorales, y es cierto.

Ruego al Sr. Administrador de Correos de Oviedo, que haga entender al Raposa, cartero de Sama, que los números de EL MOTIN que recibe, son para distribuirlos á las personas á quienes van dirigidos.

Y si no quiere entenderlo así, ya le daré á V. algunos datos para demostrarle que no cumple con su deber.

LIBROS RECIBIDOS

Se ha puesto á la venta un folleto de gran utilidad, titulado *Reglamentos interinos para la organizacion y régimen del Registro Mercantil y de las Bolsas de comercio*, con dos Reales órdenes importantes; apéndice al *Código de Comercio*, comentado y concordado por D. Francisco de P. Llivi y Eusebio Freixa y Rabasó. Su precio en toda España, 75 céntimos de peseta. Los pedidos deberán dirigirse á D. Eusebio Freixa, Cava-baja, 22, Madrid.

Pedro de Alvarado, ó la conquista de Guatemala, es una novela histórica escrita por los señores D. Sebastian de Mobellan y D. Antonio Hidalgo de Mobellan, cuyos cinco primeros tomos acabamos de recibir.

La competencia de sus autores, que por largo tiempo vivieron en aquel país, nos hace esperar que esta obra llenará cumplidamente su objeto, popularizando más y más aquella serie de hechos gloriosos que añadieron un rico florón á la corona de España. Unese á esto el lujo de la edición, bien impresa, y adornada con cromos que representan los hechos más importantes de la obra.

Suscribese á ella al precio de un real cada cuaderno en casa de su editor D. Felipe Gonzalez Rojas, calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas).

Se han repartido los cuadernos 57 á 66 de la obra *Cristóbal Colon*, que con gran éxito publica la misma casa editorial de D. Felipe Gonzalez Rojas, y en nada desmerecen de los publicados hasta aquí, tanto por la belleza de los cromos, como por el interés creciente de la lectura.

Hemos recibido los cuadernos 9 á 13 de la interesante novela que con el título de *José María el Tempranillo* (historia de un buen mozo), acaba de escribir D. Manuel Fernandez y Gonzalez, y publica dicha casa editorial.

También hemos recibido una preciosa lámina cromolitografiada, representando dos bellos tipos andaluces, propia para colocarse en un cuadro, y la cual se regalará á los suscritores de dicha obra con el último cuaderno de la misma.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.